



Reunión de comunidad



INTRODUCCIÓN

Al reunirnos recordando el día de Pentecostés, recordamos cómo uno de los efectos de la llegada del Espíritu Santo fue el nacimiento del apostolado. No hizo más que descender sobre los Apóstoles cuando los impulsó a salir a la calle y comenzar a testificar la nueva vida que había traído Jesús. Hoy en día ocurre lo mismo: el Espíritu sigue descendiendo sobre nosotros, e igualmente nos sigue convirtiendo en apóstoles para una nueva evangelización.

ORACIÓN INICIAL

Oh Espíritu Santo,
Amor del Padre, y del Hijo,

Inspírame siempre
lo que debo pensar,
lo que debo decir,
cómo debo decirlo,
lo que debo callar,
cómo debo actuar,
lo que debo hacer,
para gloria de Dios,
bien de las almas
y mi propia Santificación.

Espíritu Santo,
Dame agudeza para entender,
capacidad para retener,
método y facultad para aprender,
sutileza para interpretar,
gracia y eficacia para hablar.

Dame acierto al empezar
dirección al progresar
y perfección al acabar.
Amén.

LECTURA DEL PROFETA JOEL

Entonces el Señor dijo a su pueblo: Después derramaré mi Espíritu sobre todos. Vuestros hijos e hijas profetizarán, vuestros ancianos soñarán sueños, vuestros jóvenes tendrán visiones. También sobre vuestros siervos y siervas derramaré mi Espíritu aquel día. Haré prodigios sobre la tierra.

Palabra de Dios.

— TEXTO PARA REFLEXIONAR Y COMENTAR EN COMUNIDAD —

Este texto del profeta Joel comienza recordando algo que nos puede parecer evidente: que el Señor lo dijo. Cuando hablamos de la evangelización no estamos inventándonos nada, lo que hacemos es recordar lo que el Señor nos dijo, lo que él mismo encargó a la Iglesia el día de la ascensión. Es nuestra misión porque el mismo Jesús nos lo encomendó. Por lo tanto no es optativo ser apóstol, se trata más bien de algo que forma parte de nuestro mismo ser cristiano.

El Padre Claret lo tenía muy claro, pues si él predicaba no era por gusto, sino porque había recibido un encargo. Por eso nos tenemos que preguntar: ¿Escucho yo al Señor? ¿Siento que me ha dado algún encargo?

El texto continúa diciéndonos: “Después derramaré mi Espíritu sobre todos.” No podemos caer en la tentación de pensar que el Señor nos encargó la misión y por eso ya es nuestra. Ni muchísimo menos. Nosotros no somos propietarios, sino colaboradores. Y ahora, en un momento difícil para propagar en el Evangelio, es bueno que recordemos cuál es nuestro lugar. Es bueno que reflexionemos cómo estamos trabajando, y la misma Iglesia lo está haciendo como preparación al próximo Sínodo de Obispos, pero es aún mejor que tengamos claro que si Dios mismo es responsable de esta misión él mismo se encargará de llevarla a cabo. Y para hacerlo se derramará sobre nosotros, en el Espíritu Santo. Por eso tenemos que preguntarnos: ¿Estamos abiertos al Espíritu? ¿Dejamos que el Espíritu sea quien decida en nosotros?

El profeta especifica también cuál será el efecto que hará el Espíritu: profecías, sueños y visiones. Son los tres grandes fenómenos que van a impulsar nuestra tarea en la nueva evangelización. En primer lugar habrá profecía, es decir, tendremos personas con una clarividencia especial, porque será fruto del Espíritu Santo, que nos ofrecerán las líneas que hemos de seguir. A través la oración y los consejos de estas personas encontraremos nuevos caminos para realizar la misma misión de un modo diferente. En un segundo momento tendremos sueños, con los que el Espíritu nos impedirá conformarnos con lo que tenemos, nos llevará a desear algo más, algo diferente. Por último, se nos ofrecerán visiones, es decir, podremos ver como la fuerza de Dios es capaz de transformar nuestro mundo, llevándolo a parecerse cada día más a su Reino. Un lugar donde no haya diferencias, por eso los siervos y siervas, los que no tienen un lugar en este mundo, también recibirán el mismo don que los hijos e hijas. Y todos, aquí, en la tierra, construirán un mundo nuevo lleno de prodigios. La pregunta que tenemos que hacernos. Ahora tenemos que preguntarnos: ¿Escuchamos a los que promueven algo diferente o los acallamos? ¿Somos capaces de soñar o nos hemos adaptado tanto a nuestra realidad que no somos capaces de anhelar algo distinto? ¿Tenemos los ojos limpios para ver la obra de Dios o nos hemos quedado a ciegas sin capacidad de más allá de lo material?

CANTO ORACIÓN FINAL

El Espíritu del Señor está sobre mí, me envió
a anunciar la Buena Nueva a los humildes de la tierra,
publicar la promesa de liberación.

El Espíritu del Señor está sobre mí, me envió,
a sanar a los heridos de corazones afligidos,
desatar a los cautivos de su dolor.

PUES YO HE VENIDO A RESCATAR LO
PERDIDO, A ENTREGAR
LO QUE UNA VEZ FUE PROMETIDO,
A CONSOLAR Y PERDONAR A LOS SENCILLOS,
A DAR SU HERENCIA A LOS POBRES
Y EMPOBRECIDOS.

PUES YO HE VENIDO A DAR EL PAN A LOS
HAMBRIENTOS, A LOS SEDIENTOS
EL AGUA VIVA DE LA SALVACIÓN,
Y DE ALEGRÍA COLMAR A LOS QUE LLORAN
Y CON MIS OBRAS PROCLAMAR SU REINO
HOY, EL REINO DE LOS HIJOS DE DIOS.